

*Razones del escepticismo popular
respecto a la política y a los políticos*

Marta Harnecker

- ▶ 1. Decía en un artículo anterior que para luchar eficazmente contra el neoliberalismo es necesario lograr articular a todos los que sufren sus consecuencias, y para conseguir este objetivo debemos empezar por la propia izquierda que en nuestros países suele estar muy dispersa. Pero **no son pocos los obstáculos que se nos interponen en esta tarea. Estar conscientes de ellos y prepararse para enfrentarlos es el primer paso para poder superarlos.**
2. Uno de estos obstáculos es el **creciente escepticismo popular en relación con la política y los políticos.**
3. Esto tiene que ver entre otras cosas con las grandes **limitaciones que hoy tienen nuestros sistemas democráticos**, muy diferentes a los que existían a antes de las dictaduras militares.
4. Estos regímenes de democracia tutelada, limitada, restringida, controlada o de baja intensidad limitan drásticamente la capacidad efectiva de las autoridades electas democráticamente. **Las principales decisiones son tomadas en órganos de carácter permanente, no elecos**, y, por lo tanto, no sujetos a cambios producto de los resultados electorales, como el Consejo de Seguridad Nacional, el Banco Central, las instancias económicas asesoras, la Corte Suprema, la Contraloría, el Tribunal Constitucional.
5. Grupos de profesionales y no de políticos son los que hoy adoptan las decisiones o tienen una influencia decisiva sobre éstas. La aparente neutralidad y despolitización de dichos órganos oculta una nueva manera de hacer política de la clase dominante. **Sus decisiones se adoptan al margen de los partidos.** Se trata de democracias controladas, cuyos controladores no están sometidos a ningún mecanismo democrático.
6. Por otra parte **se han perfeccionado enormemente los mecanismos de fabricación del consenso**, monopolizados por las clases dominantes, que condicionan en un alto grado la forma en que la gente percibe la realidad. Sólo esto explica que sean los partidos más conservadores, que defienden los intereses de una ínfima minoría de la población, los que hayan logrado transformarse cuantitativamente en partidos de masas y que la base social de apoyo de sus candidatos, al menos en América Latina, sean los sectores sociales más pobres de la periferia de las ciudades y del campo.
7. Otros elementos que explican el escepticismo reinante son, por un lado, la **apropiación inescrupulosa por parte de la derecha del lenguaje de la izquierda**: palabras como reformas, cambios de estructura, preocupación por la pobreza, transición, forman hoy parte de su discurso

habitual; y, por otro, la adopción bastante frecuente por parte de los **partidos de izquierda de una práctica política muy poco diferenciada de la práctica habitual de los partidos tradicionales.**

8. Tenemos que tener muy presente que cada vez más la gente rechaza las prácticas partidarias clientelistas, poco transparentes y corruptas, de aquellos que sólo se acercan al pueblo en momentos electorales, que pierden energías en luchas intestinas, de fracciones y pequeñas ambiciones; donde las decisiones son adoptadas por las cúpulas partidarias sin una real consulta con las bases y prima el liderazgo unipersonal sobre el colectivo. **Repudia crecientemente los mensajes que se quedan en meras palabras, que no se traducen en actos.**

9. La gente común y corriente está harta del sistema político tradicional y quiere cosas nuevas, quiere cambios, **quiere nuevas formas de hacer política, quiere una política sana, quiere transparencia y participación, quiere recuperar la confianza.**

10. Esta decepción de la política y los políticos que crece día a día —y que permea también a la izquierda social— no es grave para la derecha, pero para la izquierda sí lo es. La derecha puede perfectamente prescindir de los partidos políticos, como lo demostró durante los períodos dictatoriales, pero la izquierda no puede prescindir de un instrumento político —sea éste un partido, un frente político u otra fórmula. —

11. Otro obstáculo para la unidad de la izquierda es que —luego de la derrota del socialismo soviético, la crisis del estado benefactor impulsado por la socialdemocracia europea y del desarrollismo populista latinoamericano—, ésta tiene **grandes dificultades para elaborar una propuesta alternativa al capitalismo** —socialista o como se la quiera llamar— rigurosa y creíble, *que pueda asumir los datos de la nueva realidad mundial.*

12. El capitalismo ha revelado su gran capacidad de reciclarse y de usar la nueva revolución tecnológica a su favor; fragmentando a la clase obrera, limitando su poder de negociación, sembrando el pánico de la desocupación, mientras la izquierda se ha quedado muchas veces anclada en el pasado. **Existe un exceso de diagnóstico y una ausencia de terapéutica. Solemos navegar políticamente sin brújula.**

13. La mayor parte de los obstáculos aquí señalados provienen de realidades que se nos imponen desde fuera, pero hay también obstáculos que dificultan los intentos por articular a toda la izquierda que provienen de su propio seno.

14. Por una parte, la izquierda partidaria, en las últimas décadas, ha tenido muchas **dificultades para trabajar con los movimientos sociales y acercarse a los nuevos actores sociales** Y, por otra, en la izquierda social ha habido una tendencia a **descalificar a los partidos y a magnificar su propio papel** en la lucha contra la globalización neoliberal, actitud que no ha ayudado a superar la dispersión de la izquierda. Nuestro próximo artículo se abocará a examinar estas cuestiones. ◀

BIBLIOGRAFÍA DE MARTA HARNECKER SOBRE EL TEMA:

— *La izquierda después de Seattle*, Siglo XXI España, 2002.

— *La izquierda en el umbral del Siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*, Publicado en: México, Siglo XXI Editores, 1999; España, Siglo XXI Editores, 1ª ed., 1999, 2ª ed., 2000 y 3ª ed., 2000; Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2000; Portugal, Campo das Letras Editores, 2000; Brasil, Paz e Terra, 2000; Italia, Sperling and Küpfer Editori, 2001; Canadá (francés), Lantôt Éditeur, 2001; El Salvador, Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas Farabundo Martí, 2001.